



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Saint Upéry, Marc

"Choque de civilizaciones", fundamentalismo islámico y geopolítica de la nueva Guerra Fría

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 12, noviembre, 2001, pp. 6-12

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901201>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

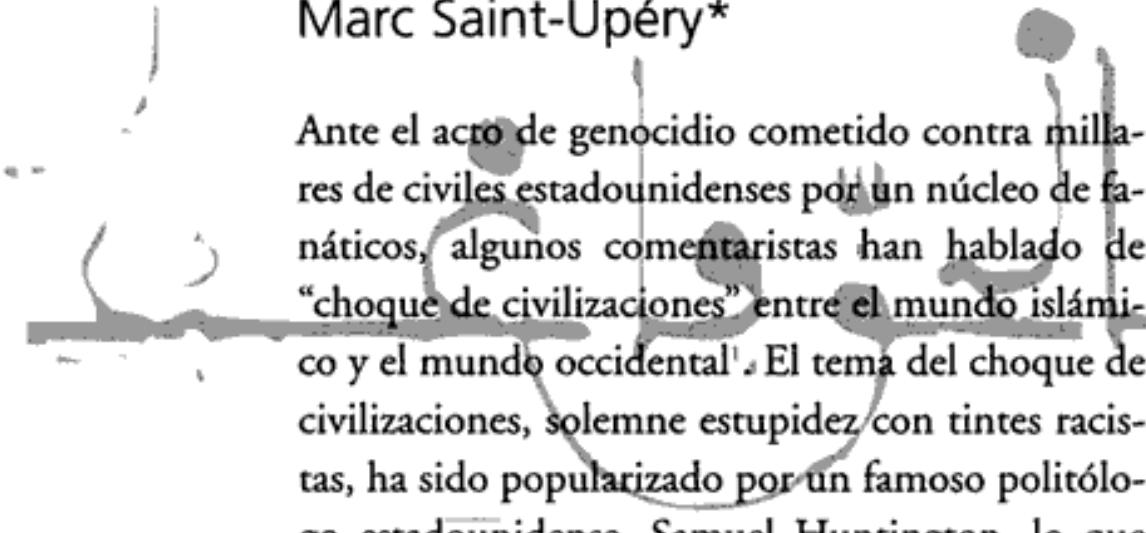
Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

"Choque de civilizaciones"

fundamentalismo islámico y geopolítica de la nuova



Marc Saint-Upéry*

Ante el acto de genocidio cometido contra miles de civiles estadounidenses por un núcleo de fanáticos, algunos comentaristas han hablado de "choque de civilizaciones" entre el mundo islámico y el mundo occidental¹. El tema del choque de civilizaciones, solemne estupidez con tintes racistas, ha sido popularizado por un famoso politólogo estadounidense, Samuel Huntington, lo que nos hace recordar que, a menudo, la así llamada "ciencia política" es sólo un modo de no hacer ciencia fingiendo que no se hace política. Dudo que los que usan este concepto tengan la sombra de un conocimiento concreto de las sociedades no

¿Hay un conflicto cultural fundamental, inevitable y generalizado entre una supuesta civilización islámica y una supuesta civilización occidental? En realidad, cada día cientos de millones de musulmanes se despiertan, hacen (o no hacen) sus oraciones y se dirigen hacia su (generalmente) humilde y mal pagado trabajo o, muy a menudo, van en busca del trabajo que no tienen, todo eso sin preocuparse mucho de una supuesta lucha contra la civilización occidental. Más bien, en muchos casos, estarían dispuestos a aprovechar cualquier oportunidad para emigrar a los países ricos y desarrollados de Occidente. Y Occidente, sin lugar a dudas, suscita en ellos —como en muchos lugares del tercer mundo— todos los matices de la fascinación y de la repulsión mezcladas, sin necesariamente despertar veleidades terroristas entre los espectadores impotentes de su discutible hegemonía.

Islam e islamismo político: un espacio heterogéneo de discursos y prácticas

“Islam”, “islamismo”, “integrismo islámico”, son palabras a menudo confusas y confundidas para esconder nuestra ignorancia sobre el conjunto de transformaciones demográficas, económicas y so-

A nivel del dis-
bién a confundir e
formas paradójicas
lización de las pr
con un nuevo rig
pensable en el Isl
a veces muy parec
evangelismo prote
ideas, incluso las i
aire, sino que pasa
ciales sutiles y dife
ner una lejana ma
cierto parentesco
confundir un qui
FEINE o un evang
bautista blanco d
Klux Klan. De igua
feta hay procesos e
jos que los que i
miope de ciertos
portante movimie
nivel internaciona
tista y quietista q
político una fuert
del Islam popular
cofradías, misticis
mente el activismo
va que algunos de

musulmanes contemporáneas. Primero, es fruto de alianzas frágiles y movedizas entre fuerzas sociales muy dispares: una burguesía puritana conservadora, un subproletariado juvenil desarraigado y desesperado, una lumpen-intelectualidad tecnocrática⁵, una fracción del clérigo musulmán y algunas figuras del nacionalismo radical reconvertidas, con más o menos oportunismo, a una forma de religiosidad política que no tiene casi nada que ver con la piedad vernácula de sus padres, y que tiene más bien todos los rasgos de una ideología un tanto esquizofrénica de transición a la modernidad⁶.

No hay choque de civilizaciones, eso es una solemne estupidez: al Pentágono no le molestan los rasgos antidemocráticos del islamismo político; más bien es a Ben Laden a quien le interesa que los problemas de Oriente Medio sean interpretados como un conflicto apocalíptico



Hay un consenso casi unánime de los me-

franjas más fanáticas o más desesperadas de las poblaciones musulmanas no compensará el efecto mayor de su controvertida actuación: una profundización de la balcanización del universo del Islam político y del mundo musulmán en general. Hay una paradoja fundamental del islamismo: una ideología que pretendía retraducir políticamente y extender a la sociedad entera el dogma de la unicidad divina (*tawhid*), fomentando la superación de todas las divisiones de la *umma* (la comunidad de los creyentes), ha contribuido más que todo a agudizar estas divisiones por medio de la radicalización ideológica de omnipresentes líneas de fractura étnicas, nacionales, sociales, geopolíticas, etc.

Ahora bien, en el medio de esta confusión y de esta fragmentación, ¿es posible una evolución democrática de las corrientes moderadas del islamismo político? La cuestión tiene dos aspectos. En el nivel teórico, se ha escrito muchas veces que hay razones estructurales para impedir la modernización política y la democratización del mundo islámico (Badie, 1986). La separación de las esferas de lo político y de lo religioso estaría bloqueada por una representación utópica de la sociedad, una confusión de lo temporal y de lo espiritual y una visión teocrática de la soberanía. Además,

cial-democratizadas su eventual diálogo cas y progresista mente en varios quedó a merced de las de los ap rruptos –sin haber sido alimentada por los padecidos por la

Bloqueo democrático y contexto geopolítico

Más allá de la cuestión teórica, el Islam no es un mundo completamente integrado ni existe una sola vía de evolución para todos los países musulmán (Salah, 2006). La situación es más compleja, con factores tanto internos como externos que intervienen. Los factores internos incluyen la propia dinámica social y política de cada país, así como las estrategias de poder y control que impulsan a los líderes y partidos. Los factores externos incluyen las relaciones diplomáticas y económicas con otros países, las intervenciones militares y políticas de Estados Unidos y sus aliados, y las complejas dinámicas regionales y globales que afectan a los países musulmanes.

Para Marwan Muasher

te a Turquía y Pakistán como una “OTAN islámica” a sus puertas, sino como posibles aliados en su propia lucha contra el islam radical.

Estas tres naciones sunnitas, explica Bishara, comparten intereses geopolíticos comunes con Washington en contra de la amenaza iraquí y de la alianza sirio-iraní. La administración Bush acaba de otorgar 100 millones de dólares a Pakistán y prepara una ayuda adicional de 600 millones para este país poseedor de la primera bomba nuclear islámica, protector de redes fundamentalistas y grupos terroristas y maestro de las manipulaciones geopolíticas regionales. Los legisladores estadounidenses sugieren condonar 5 mil millones de dólares de deuda militar a Turquía y han pedido al FMI una ayuda de 19 mil millones de dólares para este aliado clave. Se puede dudar que los usos probables de este maná favorezcan la liberalización de una democracia limitada bajo estrecho control militar y su ingreso deseado a la Unión Europea. Tampoco se cuestiona la alianza indefectible con Arabia Saudita, una dictadura teocrática y esclavista que no sólo ha nutrido en su seno Ben Laden y muchos de sus cómplices, sino que cultiva, en algunos sectores del mismo régimen como en la oposición ultra-fundamentalista, una ambivalencia fundamental hacia el aliado estadouni-

embargo, son los contextos socio-institucionales específicos, los modos de socialización política concretos y los intereses estratégicos de los actores en presencia los que definen el verdadero contenido local de este lenguaje global. Si bien el espacio discursivo islámico (donde se despliega la ambigüedad entre las varias versiones de la práctica religiosa y del activismo político) funciona, según la brillante fórmula de Clifford Geertz, como un “universalismo vernáculo” (Geertz, 1995), tiene un grado de vaguedad y de plasticidad suficientemente extenso para prestarse a los usos más divergentes, desde el elogio tocqueviliano de la sociedad civil formulado por el líder islamista tunesino Rachid al-Ghannouchi (al-Ghannouchi, 2000) o el presidente iraní Khatami (citado por Khosrokhavar, Roy, 1999) hasta el fascismo teocrático de los kamikaze de Ben Laden o del Grupo Islámico Armado argelino.

Además, y aunque sería muy equivocado subestimar la fuerte autonomía de las dinámicas internas y ceder a las fantasías paranoicas de cierta izquierda (y de las mismas corrientes islamistas), que suelen explicar todo por las conspiraciones maquiavélicas del imperialismo, la dicha “modernidad incumplida” de Oriente Medio se caracteriza por el hecho de que “las sociedades árabes [y musulmanes en general] se encuentran hoy en un

efectos devastadores mucho que ver con el subyacente. El discurso de “soft power” es más una estrategia que el uso de las “talks” para superar la mediocridad resultante. Profundamente alterado por el Departamento de Defensa, el “blando” Colin Powell, Donald Rumsfeld o Paul Wolfowitz actuaron particular contra el islamismo político y sus representantes. Ben Laden no es el principal representante islamista¹¹ puesto que las naciones geoestratégicas, ciadamente, es más que el último que creó los conflictos drinos políticos, entre los pueblos musulmanes. La situación postcolonial ha dejado a los ciudadanos inocentes en un entorno peligroso mezclando las culturas que caracteriza a las sociedades conflictos asimétricos.

Bibliografía

- Abdelkah, F., 1991, *La Révolution sous le voile. Femmes islamiques d'Iran*, Karthala, París.
- Abderraziq, A., 1994, *L'Islam et les fondements du pouvoir*, La Découverte, París.
- al-Azmeh, A., 1993, *Islam and Modernities*, Verso, Londres.
- Badie, B., 1986, *Les Deux États. Pouvoir et société en Occident et en terre d'Islam*, Fayard, París.
- Bishara, M., 2001a, *Clash of Civilizations! Think Again: The Emergence of the New American Islamic Alliance*, working paper.
- Bishara, M., 2001b, "L'ère des conflits asymétriques", *Le Monde Diplomatique*, octubre.
- Burgat, F., 1995, *L'Islamisme en face*, La Découverte, París.
- Carré, O., 1993, *Le Nationalisme arabe*, Fayard, París.
- Carré, O., Dumont, P. (eds), 1986, *Radicalismes islamiques*, L'Harmattan, París.
- Carré, O., Michaud, G., 1983, *Les Frères musulmans: Égypte et Syrie*, 1928-1982, Gallimard, París.
- Corm, G., 1983, *Le Proche-Orient éclaté, I: 1956-1991*, La Découverte, París.
- Corm, G., 1997, *Le Proche-Orient éclaté, II: 1991-1996*, La Découverte, París.
- Corm, G., 1989, *L'Europe et l'Orient. De la balkanisation à la libanisation: histoire d'une modernité inaccomplie*, La Découverte, París.
- Djalili, M.-R., 2001, *Iran: l'illusion réformiste*, Presses de Sciences Po, París.
- Eickelman, D. F., 1989, *The Middle-East, An Anthropological Approach*, Prentice Hall, Englewoods Cliff (NJ).
- Eickelman, D. F., Piscatori, J., 1996, *Muslim Politics*, Princeton University Press, Princeton (NJ).
- Esposito, J. L., 1983, *Voices of Resurgent Islam*, Oxford University Press, Nueva York.
- Esposito, J. L., 1995, *Islamic Threat: Myth or Reality*, Ox-